

Cierra la obra un «Apéndice documental anotado» que contiene 38 documentos manuscritos de diversa entidad con presencia de importantes cartas, oficios remitidos a Lumières desde la Academia o viceversa, así como algunos informes: es muy notable el realizado sobre Elche, o la disertación sobre las inscripciones y antigüedades de *Dianium*. La ilustración excelente de la epigrafía y la reproducción de la disertación sobre *Dianium* completan la visión de extraordinaria claridad que permite este libro sobre el hacer de Lumières.

Un índice onomástico acompañado por otro topográfico, así como un índice de fuentes antiguas, uno de correspondencias epigrá-

ficas y otro de manuscritos citados cierran esta contribución, que pone en manos de los estudiosos un trabajo del que se sentía desde hace tiempo la necesidad dada la importancia del conde de Lumières y su obra. Hemos pues de felicitarnos, y felicitar también a los autores y a las instituciones que han hecho posible la aparición de este trabajo, porque finalmente disponemos de una monografía rigurosa y científica sobre un personaje y un momento que no pueden ser obviados al estudiar la historia de la historiografía hispánica y que ésta haya sido redactada y estructurada con una gran probidad científica y rigor.

Marc Mayer i Olivé

PAOLO BARRESI, *Provincie dell'Asia Minore. Costo dei marmi, architettura pubblica e committenza* (Studia Archaeologica 125), Roma, L'Erma di Bretschneider, 2003, 647 pp. + 57 láms. ISBN 88-8265-254-8.

Hay libros cuyo original enfoque los hace ya nacer siendo indispensables, puesto que cubren un importante hueco en la bibliografía y por consiguiente ocupan enseguida un lugar central en su tema. Éste es el caso del libro de Paolo Barresi, que va mucho más allá de lo que su título indica para constituirse en una buena monografía en otros muchos temas colaterales que ha considerado importante tratar en el desarrollo de su objeto de estudio.

Ya en el primer capítulo, que se ocupa de la construcción pública en Asia Menor, al plantearse el tema de las fuentes y el procedimiento para comprender las mismas, nos muestra, con abundante documentación, el *iter* burocrático necesario y las formas jurídicas que afectan a las iniciativas privadas, que la abundancia de datos asiática permite restituir, y que a nadie se le oculta que, *mutatis mutandis*, debió revestir una forma substancialmente semejante en un Occidente mucho menos conocido en este aspecto, aunque los resultados y la terminología sean

las mismas, como puede bien desprenderse de la legislación aplicable que conocemos y de los datos occidentales que el autor aplica también con soltura. Gobernadores y sus funciones, arquitectos y sus relaciones con quienes encargaban las obras, contratistas y supervisores y «maestranze», es decir grupos o talleres que se encargan de una obra y que van de una a otra, son algunos de los temas fundamentales que el autor no rehuye y desarrolla, recogiendo tanto las fuentes literarias, las papiráceas y las epigráficas sin perder nunca de vista la óptica arqueológica, que permite en el caso de talleres identificar las trazas y las manos en la realidad.

Llega al tema del mármol en el apartado séptimo de este primer capítulo y se preocupa en primer lugar de temas clave como la difusión del mármol, los canales de distribución y la capacidad de quien encargaba la obra para decidir. Resulta claro que las grandes canteras de mármoles de colores eran propiedad imperial y que la *ratio marmorum* monopolizaba

su circulación y no permitía la salida de sus canteras sin un destino predeterminado y autorizado. Como P. Barresi señala con acuidad, esto era especialmente importante para el caso de las columnas que salían del lugar de producción casi elaboradas y que, por consiguiente, debían ser preparadas para un proyecto y un destino concretos. No obstante, en su opinión, tan sólo la extracción debió ser de responsabilidad de la administración imperial. La preparación de las piezas y el transporte debió ser confiada a *negotiatores*. La difusión de columnas de «cipollino» y de granito de la Tróade le hacen pensar que estos materiales debían ser concedidos más fácilmente o incluso objeto de comercio. Una densa red de *negotiatores* debía estar integrada en la difusión de las grandes canteras de mármoles blancos de gran circulación y de los más preciados materiales lapídeos de color. Una red no menos densa pero más limitada serviría los núcleos más modestos y explotaría las canteras locales. En el fondo todo parece ser un fenómeno de contratas y subcontratas en serie a partir de la administración imperial.

La descripción de las principales canteras de Asia Menor se integra también en este apartado y podemos seguir la secuencia de las del *marmor Docimium*, que tenían su centro administrativo de producción en *Synnada*, las de la caliza coloreada de Teos, las imponentes explotaciones de la Propontide, Proconeso, el mármol de Afrodísias y las canteras de Éfeso, sobre cuya circulación el mismo autor plantea los problemas de la irradiación de sus posibles exportaciones.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de las fuentes epigráficas, centrándose especialmente en las motivaciones de las construcciones y en los resultados cuantitativos. Fundación de ciudades y construcciones imperiales son el motivo principal. Paralelamente la propia dinámica ciudadana genera otras necesidades que deben ser satisfechas

y asimismo el crecimiento de la población de las ciudades produce nuevos condicionamientos. Un factor nada desdeñable es el de la *aemulatio* y la rivalidad entre las ciudades que compiten en *dignitas*. Un análisis cuidadoso de los encargos de obras públicas en las fuentes entre los Flavios y los Severos permite al autor establecer unos cuadros con la documentación epigráfica que le conducirá a sus conclusiones, teniendo en cuenta las variables de condición de quienes las encargan, es decir la identidad y los grupos sociales. La iniciativa por parte de mujeres está presente, aunque no es abundante relativamente y puede seguir los parámetros de actuación de las mujeres de la familia imperial. Las evergésias *ob honorem* y las *pollicitationes* constituyen las principales fuentes de iniciativas, los legados testamentarios aumentarán a partir de los Antoninos y tendrán su eclosión en época severa.

La epigrafía le permite además a P. Barresi un cuidadoso estudio del vocabulario empleado para indicar el hecho de construir, que cierra el capítulo.

El tercero de los capítulos de esta obra se dedica a la determinación de los costes del gasto destinado al mármol en la arquitectura, para lo cual hay que tratar de determinar con claridad cuáles son las fuentes que pueden darnos información sobre el coste real del mármol y extrapolar y contrastar estos valores, sean inscripciones, fuentes literarias o el mismo *Edictum de pretiis*. Los estudios de R. Duncan Jones resultan en este punto de capital importancia. Toda una serie de cálculos cuantitativos son necesarios para determinar una hipótesis sobre el valor del mármol, que deben tener en cuenta los cálculos de tiempo para todas las fases desde la extracción, su primera elaboración, el transporte, su preparación y su puesta en obra. Todo revierte sobre los precios conocidos, y el precio que se aplica a cada variedad es incluso diverso si se aplica a productos concretos como por

ejemplo las columnas. Todo ello, bien expuesto en cuadros reasuntivos, viene a converger en unas propuestas de reconstrucción de los costes, aplicados a una serie de edificios para comprobar la bondad del sistema: el templo de Serapis o la biblioteca de Celso, ambos monumentos de Éfeso, o bien el *Asclepieion* de Pérgamo serán algunos de los 14 casos tratados por este procedimiento.

El cuarto capítulo se inicia con el estudio de los edificios, quienes los encargan («committenti»), y la imagen de la ciudad. Para ello se hace una revisión histórica de la evolución del evergetismo microasiático y de la actuación de las instituciones públicas respecto a la actividad constructiva. Es importante señalar aquí la importancia que revisten los santuarios claramente integrados en época imperial en la administración ciudadana. La iniciativa imperial es más bien escasa, y muy limitada y dedicada principalmente a infraestructuras y no a un evergetismo de corte tradicional. El análisis de la epigrafía ha permitido al autor establecer relaciones entre edificios y diversos tipos de encargo, en su mayor parte realizados por privados, que permite, en sucesivos cuadros, llegar a conclusiones muy notables respecto a cada tipo de edificios; así podemos ver que los templos de culto imperial son pagados en el 34 % de los casos por privados mientras que en otro tipo de templos esta iniciativa es más baja y en muchos casos mixta con contribución de la administración pública. Los teatros eran en general de iniciativa privada en el 59 % de los casos, y en un 15 % eran pagados por un solo personaje, raramente intervenía el emperador, 2 %, y los pagos mixtos con la administración no sobrepasaban el 7 %. Las puertas de las ciudades, por ejemplo, tienen un origen público o privado a partes iguales y el financiamiento mixto y el imperial se mueven en el 3 %. Podemos alargar la lista de los resultados, que son en todos los casos significativos, pero nos limitaremos a decir

que en los casos de edificios como gimnasios o termas las cuestiones son mucho más complejas, en función de la diversidad de los edificios y su decoración, y que en el caso de carreteras y puertos la iniciativa imperial es preponderante, 39 %, y en el de los acueductos sólo alcanza el 12 %, frente al 38 % de financiamiento privado y 35 % por parte de la administración pública, siendo el 15 % restante mixto.

Los usos de los distintos órdenes arquitectónicos tienen también una clara evolución a lo largo del tiempo, con una progresiva penetración del orden corintio, o del compuesto, en espacios reservados o especializados en otro tipo de decoración, aunque no falten soluciones mixtas. En lo que concierne a la edilicia urbana se hace un análisis de su evolución entre los Flavios y los Severos, en la que Asia Menor mantiene una tradición inveterada en la que la penetración de la arquitectura imperial se va haciendo evidente, pero no preponderante.

Las tradiciones decorativas helenísticas irán cediendo en parte a una decoración asiático-romana con uso del orden corintio o del compuesto, frisos de hojas de acanto y abundancia de mármoles coloreados, además de figuras características como el águila.

Las fachadas con columnata serán otra de las pruebas de esta penetración de la arquitectura imperial romana que empleará en ellas muy a menudo columnas de mármoles de colores distintos que el blanco.

La parte quinta del trabajo de P. Barresi es el catálogo de las obras arquitectónicas públicas y de los personajes que encomendaron este tipo de obras en Asia Menor, ordenado por regiones ciudades y dedicando especial atención a los principales personajes implicados. En estas fichas redactadas se aplican los principios metodológicos ya expuestos anteriormente y se consigue un texto legible en el que la epigrafía y los textos epigráficos juegan un papel preponderante.

Basta fijarnos en el apartado referido a Éfeso para darnos cuenta de la calidad del trabajo y de sus excelentes resultados. Personajes como *Aurelius Metrodoros*, *Aurelius Artemidoros Metrodorianus*, *Flavius Damianus*, *Iulia Potentilla*, y el importantísimo *Publius Veditus Antoninus* despuntan entre otros muchos personajes. No falta el tratamiento de la limitada intervención imperial y de la propia ciudad, y, lo que es más importante, el complejo mundo de las intervenciones mixtas. Este importante catálogo de más de 270 páginas va seguido de unas conclusiones entre las que destacaremos el hecho de que aunque la intervención pública y privada resulten a fin de cuentas muy equilibradas, no es lo mismo en cuanto a la calidad de las mismas, en las que destaca la intervención privada introduciendo materiales costosos como los mármoles coloreados. Hemos de señalar también que los evergetas capaces de asumir por sí solos obras completas son

abundantes sólo en el período adrianeo y antonino; en general se trata, a pesar de todo, de obras compartidas colectivas.

Queremos llamar la atención sobre el aparato bibliográfico excepcional del que se sirve este trabajo y en la calidad excelente de las ilustraciones. Tan sólo podemos lamentar que los índices se hayan limitado al de nombres, cuando un índice topográfico analítico hubiera complementado perfectamente la utilidad de una obra que ocupa, como ya decíamos al iniciar esta recensión, un lugar propio y por ahora indispensable en su tema y en el del urbanismo en Asia Menor entre la época flavia y la severa. Los epigrafistas hallarán además un valor añadido en una forma de comentario arqueológico de las inscripciones que constituye un complemento indispensable a los magníficos *corpora* ya existentes.

Marc Mayer i Olivé

ELENA CIMAROSTI, *Testimonianze di età romana. Guida alla lettura delle epigrafi della Valle di Susa*, Susa, Segesium, 2008, 256 pagine, 15 tavole fuori testo.

Il bel volume di Elena Cimarosti non è un semplice libro di epigrafia, dedicato alle testimonianze di una zona particolarmente importante dell'impero romano, la Valle di Susa, un punto di passaggio e di comunicazione fondamentale nell'ambito della viabilità tra l'Italia e le province transalpine: il suo libro ha, per così dire, una marcia in più. Come sottolinea Giovanni Mennella nella sua bella introduzione, «è certo nuovo e coraggioso il suo tentativo», si deve dire ben riuscito, «di proporre una innovata tipologia di turismo culturale, mirata a far (ri)scoprire figure, luoghi ed eventi della romanità nella Valle di Susa...». In effetti Elena Cimarosti con questo volume, sintesi di una ben più ampia ricerca condotta per la stesura della tesi di dottorato, è riuscita nella non facile impresa

di scrivere un libro pienamente valido sotto il profilo scientifico presentandolo, però, in una forma insolitamente agile e gradevole, dunque accattivante ed attraente anche per chi non ha fatto delle scienze dell'antichità il suo mestiere, con uno stile allo stesso tempo rigoroso e semplice che consente di veicolare messaggi complessi al punto da coinvolgere in una "avventura seria" anche il lettore meno esperto in materia. Scopo finale del volume non è, infatti, solo quello di presentare alla comunità scientifica gli importanti dati ricavabili dalle numerose testimonianze epigrafiche rintracciate dell'autrice nella Valle di Susa bensì invitare una più ampia cerchia di lettori a prendere in mano il libro e a rivivere gli eventi grandi e piccoli che hanno fatto la storia di questa vallata,